

Nicolás Ortega Pagán, periodista, archivero, historiador

Francisco Javier Díez de Revenga

(Universidad de Murcia)

revenga@um.es

Tonos Digital, 41, 2021 (II)

Una de las figuras más respetadas dentro de la historiografía local de Murcia y su concejo fue Nicolás Ortega Pagán, periodista en ejercicio desde su juventud, director durante muchos años de un diario en Murcia, Archivero Municipal y Cronista Oficial de la Ciudad en su madurez. Su labor más valorada fue la de divulgador de noticias e historias de la ciudad obtenidas directamente desde los documentos del Archivo, que difundía a través de amenos artículos de periódico a lo largo de la década de los años cuarenta y cincuenta hasta la fecha de su muerte.

Nacido en Fuente Álamo el 10 de marzo de 1871, estudió en el Seminario de San Fulgencio de Murcia y, durante su juventud, fue profesor en el Colegio San Juan Bautista. Fundó y dirigió el Colegio Santo Tomás de Aquino, donde impartía Latín. Colaboró generosamente en las actividades docentes que se desarrollaba en clases nocturnas y gratuitas en el Círculo Católico de Obreros, órgano altruista de brillante historia religiosa, social y educativa.



Al mismo tiempo dirigió el periódico semanal *Quo Vadis* (1901-1902), que surgió de un grupo de jóvenes escritores, entre los que estaban José Frutos Baeza, Pedro Jara Carrillo y Andrés Blanco. A partir de 1903, dirigió el periódico obrerista católico fundado ese mismo año, *La Verdad*, sustituyendo al primer director que sólo permaneció en la dirección once días. Fue fundador del periódico conservador *El Tiempo*, a cuyo frente estuvo toda su existencia, desde el 1 de septiembre de 1908 hasta el 5 de enero de 1937, en que fue incautado por la CNT, pasando a denominarse *Confederación*.

En 1918 había sido nombrado Archivero Municipal dados sus conocimientos sobre la historia de la ciudad, documentación y monumentos, costumbres, instituciones y personajes de Murcia. Sucedió en el cargo a José Frutos Baeza, a quien dedicaría una emotiva semblanza a su muerte en el diario *El Tiempo*. En 1934 contribuiría a la reedición de la obra maestra de Frutos, el *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, y se encargaría de redactar el conmovedor epílogo en el que evocaba la vida, «acrisolada de laboriosidad y honradez», y la abnegación como estudioso de la historia y archivero de Frutos Baeza, al tiempo que revivía con emoción las «muchas horas de trabajo, largas vigilias de investigación, afanes fervorosos de acopiar datos que enaltecieran el nombre de su Murcia querida» que llevaron a Frutos a redactar su excepcional *Bosquejo* (1934: 413-414).

Desde su puesto de Archivero, que desempeñó hasta su muerte, dio a conocer multitud de datos y documentos de primera mano, sobre la historia de la ciudad, a través de sus artículos de prensa, que prodigó, desde 1939, en las páginas de *La Verdad* y *Hoja del Lunes*. En 1941 fue nombrado académico de número de la Academia Alfonso X el Sabio y en 1949 Cronista Oficial de la Ciudad. Murió en Murcia el 27 de septiembre de 1956.

Su dilatada labor al frente del Archivo Municipal permitió que, con los medios existentes en la época, la riquísima documentación medieval y moderna de la ciudad estuviese a disposición de los investigadores, ya que acometió la primera ordenación y catalogación de sus fondos históricos. En 1924 creó una biblioteca auxiliar para los investigadores, que, con el tiempo, se ha convertido en la colección bibliográfica murciana más completa de la Región. Ponía los fondos al servicio de los estudiosos y al mismo tiempo establecía una política de adquisición de obras y de donaciones particulares.

Otra de sus labores más apreciadas fue la organización, identificación y justificación histórica del callejero de la ciudad, labor monumental que continuaron sus hijos Nicolás y José. En 2004 la Academia Alfonso X el Sabio publicó *Ecós del pasado y otros artículos*, recopilación de sus escritos, que ofrece una buena muestra de sus capacidades como historiador, tanto de las tradiciones religiosas, como de los personajes del pasado y de las instituciones, muy especialmente las de la propia ciudad, cuyo archivo custodiaba.

La figura de Ortega Pagán contaba al final de sus días con la veneración intelectual de sus paisanos, como recoge muy bien Andrés Sobejano Alcayna, cuando desde la Academia Alfonso X el Sabio le despedía con palabras como estas: «Su autoridad en materia de historia y costumbres locales, su prudencia y ponderado juicio, su correcta y bien cortada pluma, eran elementos innatos que le respaldaban y prestigiaban en el seno de esta entidad a la que pertenecía desde su fundación» (1957: 16).

Periodista y director de *El Tiempo*

Los inicios del periodismo de Nicolás Ortega al frente de un rotativo coinciden con la creación, en 1903, del diario *La Verdad*, que fundan en Murcia, para hacer frente a la prensa de izquierdas y anticlerical, representada por el diario *El Liberal*, los sacerdotes José Megías Almendro, párroco de Santa Eulalia, el Doctoral Juan Bautista Luis Pérez, luego obispo de Oviedo, y el deán de la catedral José María Molina, que aportaban tanto apoyo económico como humano y formaban parte de los programas de la Asociación de Buena Prensa.

Su primer director fue el madrileño Meinardo Vicente Sánchez de los Ríos, que, por un incidente ocurrido la noche de Carnaval, al parecer con unas bailarinas ligeras de ropa, hubo de dejar la dirección a los once días de haberse fundado el periódico. Se nombró entonces director a Nicolás Ortega Pagán, uno de los cuatro redactores que iniciaron el periódico con José Megías, Luis Ponce de León y José María Nicolás Ponce. Entre sus primeros colaboradores figuró Francisco Frutos Valiente, posteriormente obispo de Jaca y Salamanca.



Ejercía entonces Ortega un periodismo combativo, defensor de las ideas católicas y polemizaba con la prensa local de corte anticlerical. Señala Andrés Sobejano que Ortega fue «el único periodista local capaz de codearse y contender respetuosamente con el patriarca Martínez Tornel que por entonces había acabado con su veterano «Diario» y era asiduo colaborador de *El Liberal*, en la sección de crónicas puramente locales» (1957: 17). Diferencias con la empresa editorial le hicieron luego abandonar la citada dirección en 1908.

En 1906 fue cofundador de la primera Asociación de la Prensa de Murcia junto con otros periodistas ilustres de la época como José Martínez Tornel, Mariano Perní y Eduardo Pardo, entre otros. Duraría tan solo unas semanas, y Martínez Tornel la refundaría en 1913 y la dirigiría hasta su muerte en 1916. La actual Asociación data de 1926 y Nicolás Ortega volvió a estar entre los promotores junto a los directores de *El Liberal*, *La Verdad* y *Levante Agrario*.

En 1908, desde el Partido Conservador y sobre todo desde la minoría ciervista surgió la idea de crear un nuevo periódico. Y así nació *El Tiempo*, que funda Nicolás Ortega Pagán, su primer y único director. Subtitulado *Diario de información* sirvió fielmente a la causa conservadora, con el apoyo personal de Juan de la Cierva Peñafiel. Según Sobejano «allí es donde, en un ejercicio constante de la crítica, del honesto juicio y de la flexibilidad y delicadeza para con los correligionarios e indiferentes, y contra los adversarios, en épocas de desatada incontinencia u hostilidad hacia lo que el periódico defendía o

representaba, desarrolló hasta 1936, en épocas florecientes y en otras de persecución o encono, un magisterio periodista verdaderamente ejemplar y fecundo» (1957: 17).

Se asegura que durante todos esos años Ortega vivía y casi dormía en la sede de la redacción, junto a las cajas y las máquinas, y allí tenía su despacho, recibía sus visitas y mantenía tertulias con los intelectuales más representativos de la ciudad. Era un periódico de una gran calidad para la distribución de la información local y aun hoy se le puede considerar fuente de información de la vida social, política y cultural de aquellos años. En realidad, frente a *la Verdad* y *El Liberal*, era el más murcianista de los diarios locales, dedicación a la ciudad y a la región que fue incrementando con los años. Sus campañas en torno a la creación de la Universidad, del Conservatorio, del Museo de la Trinidad o de la coronación de la Virgen de la Fuensanta fueron muy sonadas en su tiempo.



José Frutos Baeza

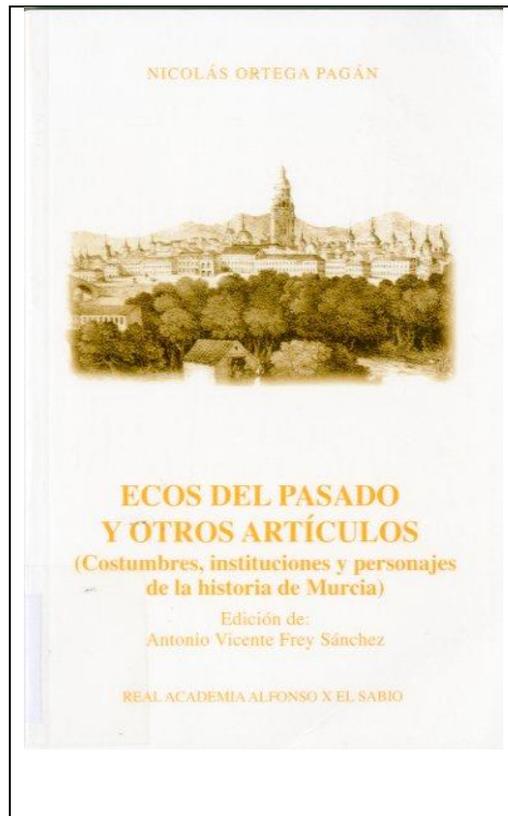
En sus páginas colaboraron los más respetados intelectuales de la región y son muy valorados los extraordinarios que empezó a publicar en la década de los

años veinte sobre Semana Santa y Feria de septiembre. Entre sus colaboradores más fieles figuró el poeta e historiador José Frutos Baeza, que publicó numerosos trabajos, y especialmente en la última época de su vida, sus «rebuscos históricos» y aquellos artículos que, bajo el epígrafe de «De la Murcia vieja», iban dando a la luz sus investigaciones históricas realizadas en el inagotable Archivo Municipal de Murcia, en el que trabajó como archivero hasta su muerte.

En la actualidad, gracias a la donación de la familia Ortega Sánchez, existe la colección completa del diario en el Archivo Municipal de Murcia. Como sabemos, en 1936 fue incautado y pasó a denominarse *Confederación*, como órgano de la prensa obrera de la Confederación Nacional de Trabajadores, que mantuvo sin embargó a los redactores y empleados, aunque Nicolás Ortega fue destituido de la dirección.

Ecos del pasado

En 2004 Antonio Vicente Frey Sánchez reunió, en un libro titulado *Ecos del pasado y otros artículos (Costumbres, instituciones y personajes de la historia de Murcia)*, un centenar de artículos en torno a Nicolás Ortega Pagán, de los cuales noventa eran artículos suyos publicados en la prensa en los que recogía el resultado de sus investigaciones documentales en el Archivo Municipal. Se trataba de breves textos para la prensa que generalmente incluían fragmentos de los documentos manejados, lo cual les otorga una calidad añadida a su oportunidad, consistente en el rigor documental en que estaban basados, a pesar de ser su destino la prensa local. Desde 1939 hasta 1956, año de su muerte, dio a conocer así en el diario *La Verdad* y en la *Hoja del Lunes* de Murcia sucintos artículos en forma de crónicas, sobre acontecimientos, instituciones, costumbres y personajes de la historia de Murcia.



La mayor parte de los artículos, más de un tercio, se refieren a asuntos religiosos y en particular a lo relacionado con la devoción a la Virgen de la Fuensanta y a la Virgen de la Arrixaca, El resto se refieren a acontecimientos históricos o instituciones políticas de Murcia: catorce artículos están dedicados a las enseñas de la ciudad y el reino, y veintinueve tratan de personajes relacionados con Murcia.

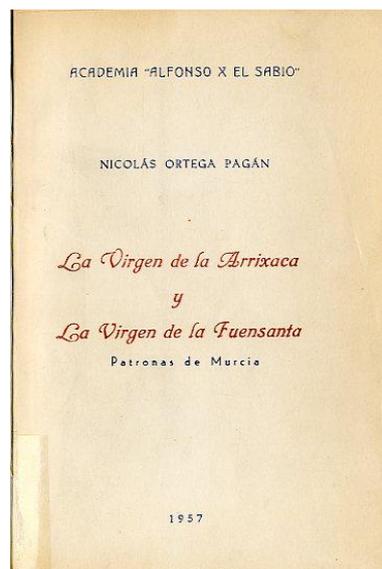
De acuerdo con lo establecido en su edición por Antonio Vicente Frey, los contenidos de los artículos de Nicolás Ortega cabe analizarlos por sus temáticas, es decir por los tres bloques ya señalados un bloque eclesiástico o religioso, dedicado a la Virgen de la Fuensanta, de la Arrixaca o de aspectos de la tradición religiosa de Murcia; un segundo bloque dedicado a personajes ilustres de la ciudad de Murcia; y un tercer bloque que aborda acontecimientos históricos e instituciones de la ciudad.

Algunos de los artículos recogidos en *Ecos* sobre la Virgen de la Fuensanta y la Virgen de la Arrixaca ya formaron parte del volumen que la Academia Alfonso X el Sabio reunió en 1957, tras la muerte de Ortega, en homenaje a su figura y

obra. El volumen se tituló *La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta, patronas de Murcia*.

Entre estos artículos religiosos destacan los dedicados a la construcción, obras, acondicionamiento y embellecimiento del santuario de La Fuensanta, que parten de su lectura a de la *Historia del santuario e imagen de Nuestra Señora de la Fuensanta* del Doctoral Juan Antonio de La Riva. Artículos que hoy día se pueden complementar con otros recopilados acerca de su organización logística y material, que son tan interesantes como aquellos que se ocupan de las propiedades y censos del Santuario, como el que hace referencia a una dotación perpetua para el mantenimiento y culto a la Virgen consistente en tierras de regadío ubicadas en Sangonera. Sus fuentes son siempre las Actas capitulares del Concejo, de donde extrae numerosas referencias documentales para confirmar el rigor de sus artículos.

Muchos datos contienen igualmente los artículos que dedica a la Virgen de la Arrixaca, a su historia y a su ermita, desde los orígenes de esta devoción en la Edad Media, su custodia por los Agustinos en 1578 y algunos conflictos posteriores entre Concejo y frailes por la construcción de la capilla.



Otros artículos de carácter documental sobre devociones en Murcia se refieren a la Inmaculada Concepción, con motivo, de la erección, en 1953, del monumento en la Plaza de Santa Catalina. Indaga nuestro escritor la estrecha relación de la Ciudad con la asunción de este misterio por las autoridades municipales en el siglo XVI. Y la repercusión de proclamación canónica en el siglo XVII.

Las obras de la iglesia de San Antolín en 1744, la denominada Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo de Santo Domingo, la existencia de monjas ursulinas en la Edad Media, desde 1338 o 1339 en Murcia, en la iglesia de Santa Ana y la Semana Santa de Murcia ocuparán también la atención del investigador. Su editor, Antonio Vicente Frey, destacaba estas palabras de Nicolás Ortega sobre la Semana Santa de Murcia, que revelan su admiración y entusiasmo: «Pocas provincias españolas superan a la nuestra en la exaltación de la Pasión y Muerte de Jesús. Cada desfile procesional, tiene particulares y destacados matices, que le diferencian y distinguen de los demás, pero todos son una exaltación de la religiosidad del pueblo murciano, y de su constante preocupación por superarse cada año en su engrandecer y prestigiar la Semana Santa, ante propios y extraños. Todo es devoción y recogimiento en el público, que inunda las calles del recorrido procesional, con mayor entusiasmo cada vez, y como si se ofrecieran a su contemplación por vez primera las distintas imágenes que integran cada una de las Procesiones. Este entusiasmo nazareno de los murcianos embriaga el ambiente, y lo transmite a las nuevas generaciones, de cuyo fervor cabe esperar una superación, si ello es posible, en el tesoro imaginero de Murcia» (2004: 27).

Con referencia a los personajes de la historia de Murcia, recuperados en los artículos, destacan las noticias en torno al Licenciado Cascales y la percepción de sus honorarios abonados por el Concejo por haber escrito una comedia y por la redacción de los *Discursos Históricos de la Ciudad de Murcia*; la petición del obispo Sancho Dávila de subvención al Concejo para edificar el Seminario de San Fulgencio en la capital, con amenaza de, si no se accediese, edificarlo en Cartagena o en Chinchilla; la presencia en Murcia de Don Juan de Austria con motivo de su viaje a Cartagena en 1568; la estancia y predicación de fray Diego José de Cádiz; y la evocación del médico murciano Diego Mateo Zapata, promotor de las obras de la iglesia de San Nicolás de Bari (1743), entre otros.

Su último artículo publicado lo dedicaría de nuevo al Licenciado Cascales: «Cascales y el cultivo de la seda», incluido en *La Verdad* el 22 de febrero de 1956 para demostrar que el Licenciado se equivocó cuando afirmaba que el cultivo de la seda en Murcia no se introduce hasta 1400. Nicolás Ortega, con gran objetividad, demuestra, basándose en la documentación del Archivo Municipal, que ya existía cultivo de la seda en tiempos de Alfonso X el Sabio y que continuó en los reinados siguientes: «Hay que reconocer que el autor de los *Discursos Históricos* incurrió en algunos fallos lamentables» (2004: 306), concluye con admirable objetividad el sabio periodista.

Destaca finalmente Antonio Vicente Frey en su edición un interesante grupo de artículos por su variado contenido y por lo significativo que son sus textos para el conocimiento de la historia de Murcia, ya que tratan de asuntos tan diversos como instituciones de gobierno y representación municipal, inundaciones, insignias, actos protocolarios del municipio y hechos concretos o anecdóticos que reflejan el poder político, sus símbolos y sus relaciones durante la Edad Media y Moderna. Sobresale este grupo de artículos por las numerosas referencias aportadas sobre la vida cotidiana de la ciudad y los avatares que podía sufrir por los más diversos motivos.

Desde luego en este apartado destacan las referidas a las inundaciones. La riada de Santo Tomás de 1683; y la riada de 1879, la de Santa Teresa, que asolaron la huerta y la ciudad de Murcia con enorme virulencia. Como señala Antonio Vicente Rey, «los estragos ocasionados por la primera inundación se limitaron de puertas para fuera, de manera que los conventos extramuros –esto es, San Francisco; Santísima Trinidad; Carmelitas Calzados- fueron arrasados; la contraparada semidestruida y los estragos causados en la huerta y los alrededores de la ciudad tan cuantiosos que urgieron a la ciudad a tomar medidas para evitar en lo posible más destrucción [...] La segunda inundación, si bien posiblemente más grave que la anterior, no trajo consigo tan enormes consecuencias urbanísticas. La repercusión fue, si acaso, más social. Los datos consignados son una breve crónica de los acontecimientos: desde la publicación del célebre *Paris-Murcie* hasta las donaciones del benefactor José María Muñoz, pasando por la visita del rey Alfonso XII a las zonas afectadas o las donaciones de Valencia y Baleares» (2004: 26).

Se cierra el volumen con la recopilación de una serie de artículos en torno a Nicolás Ortega aparecidos en distintos momentos de su vida y tras su muerte en

1956, entre los que destaca el que le dedicara, en 1952, el escritor Francisco Alemán Sainz, que con emoción evoca así la figura del anciano archivero: «Ante la mesa del archivo del Ayuntamiento, don Nicolás Ortega ve con buen ojo todo el pasado que se desliza silenciosamente. De pronto se marcha a darse una vuelta por el año 1264 y abandona los años y se rejuvenece por entre los pequeños bancales de letra manuscrita en este paseo por el siglo XIII. Para el siglo XIX no necesita alforjas don Nicolás. Está enterado de todo, y la última parte es cosa suya sin que ancle en ella. La ha ido respirando junto al río de las inundaciones, junto al recuerdo del cólera de 1885, escuchando en su casa cuando aún esta fresco el tiempo, junto a la Exposición Industrial de 1900 en el jardín de Floridablanca» (1952).

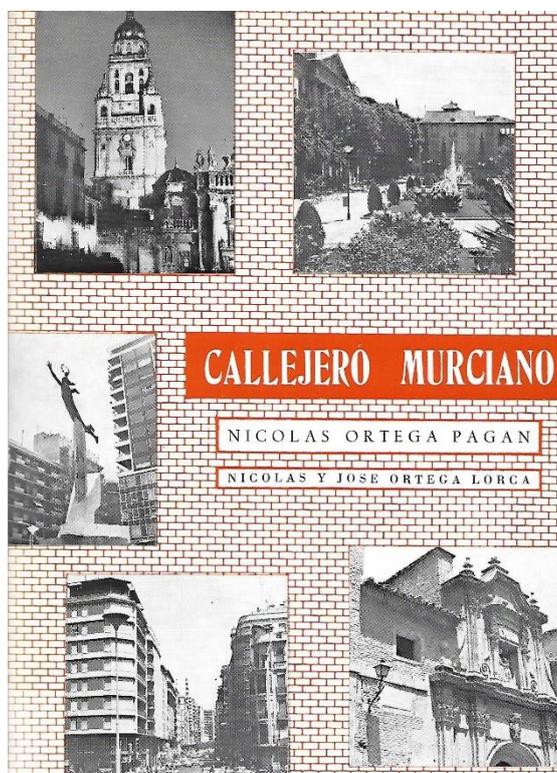
Lo cierto es que todos los testimonios destacan la categoría intelectual y profesional del periodista pero también del archivero y del historiador que supo divulgar, como nadie, tantos secretos de la menuda historia de la ciudad.

Callejero murciano

En 1973 el Ayuntamiento de Murcia tomó la iniciativa de publicar un voluminoso libro de más de cuatrocientas páginas en el que recogía los artículos que Nicolás Ortega Pagán había escrito para el periódico *La Hoja del Lunes* durante años sobre las calles de la ciudad. Se completaba el volumen con artículos realizados por los hijos de Ortega, Nicolás Ortega Lorca, abogado, periodista y director de *La Hoja de Lunes*, y José Ortega Lorca, funcionario del Archivo Municipal e historiador.

Es sorprendente que hasta esa fecha Murcia no contara con un libro que recogiera la historia de las viejas calles de la ciudad, pero lo cierto es que el conjunto se ha convertido en un volumen de referencia inexcusable en la bibliografía regional, por la multitud de datos y referencias históricas y documentales relacionados con cada una de las calles. Las informaciones sobre los nombres tradicionales de las más antiguas y, en el caso de las dedicadas a personajes, sus datos biográficos y la justificación de su significación como persona ilustre de la ciudad, convierten la obra en un inmenso arsenal de datos para entender no solo el espíritu de aquellas calles sino la biografía de toda la ciudad.

El libro contó con un prólogo de Juan Torres Fontes, en ese momento Archivero Municipal y Cronista Oficial de la Ciudad, puestos en los que había sucedido a Nicolás Ortega Lorca. Y, como señala Torres Fontes, la sabiduría y el recto criterio histórico de Ortega determinan que tradiciones y leyendas sean contrastadas con la realidad histórica y su comprobación documental: «el conjunto de estos artículos es un largo recorrido por la historia murciana, donde pocas son las personas destacadas en el transcurso del tiempo que pueden faltar. El dato biográfico, la anécdota caracterizadora, el suceso, la obra, el quehacer, los acontecimientos políticos, la acción heroica o benéfica, la investigación o la caridad, el guerrero y el poeta, los gremios o el trabajo, todos se bosquejan con acusados perfiles, en los que no faltan junto a la erudición, la aportación de nuevos datos. Porque la redacción de cada uno de estos artículos, obligadamente efectuada por orden alfabético, no se limita a la recopilación o enumeración de lo ya conocido, sino que en todos se ofrece la aportación de novedades, en aspectos muy diversos. Y estas novedades solo se logran con tenaz investigación y consulta de todo medio informativo, de cuya veracidad no puede quedar duda alguna» (1973: 7).



En todo caso, la obra en su conjunto supone una aproximación completa a la historia de la ciudad a través de los nombres de sus calles, es decir que partiendo de los fragmentos narrativos que cada calle va aportando, se construye un conjunto en el que se analizan historias y tradiciones relacionadas con la ciudad. De manera que la ciudad en su totalidad se ve representada en su historia a través de sus propias calles. Como libro de consulta es excepcional porque aporta caminos para construir investigaciones más detalladas o más profundas sobre hechos históricos, personajes, lugares emblemáticos y leyendas que construyen toda la vida diacrónica de la ciudad de Murcia.

Como los propios autores indican en la breve introducción al libro, fue el pueblo el que dio al principio los nombres a las calles y el municipio se limitaba a reconocerlos. Surgieron por los más diversos motivos: los gremios dieron muchos nombres que han perdurado, así como las iglesias que dominan o presiden calles y plazas. Los apellidos de los corregidores subsisten aún en las calles donde vivieron y a veces son los nombres de pila de algún vecino ya olvidado los que denominaban a una determinada calle. Y, como ellos indican, en ocasiones se han producido cambios de denominaciones que casi nunca han prosperado, y se ha mantenido el nombre histórico y tradicional de una determinada calle. En cada caso los autores explican la historia no solo de la calle sino incluso de su propia denominación.

El Ayuntamiento de Murcia dedicaría en 1962 una calle de nueva creación a Nicolás Ortega Pagán, sita en el barrio de Santa Eulalia, que une la plaza de Santa Eulalia con la Ronda de Garay. En 1960 se acordó inscribir su nombre en la estatua de la Fama, en la plaza de Santa Isabel.



Bibliografía

Obras de Nicolás Ortega

«Frutos Baeza», *El Tiempo*, 30 marzo 1918.

«Epílogo» en Leopoldo Ayuso, *Amor y dolor*, prólogo de Emilio Díez de Revenga, Murcia, Tip. Sánchez, 1921.

«Epílogo», en José Frutos Baeza, *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, prólogo de Ángel Guirao Girada, Murcia, Talleres Edit. La Verdad, 1934.

«Prólogo» en Antonio Puig Campillo *El Arzobispado de Cartagena y su capital en Murcia*, Cartagena, Imprenta Gómez, 1954.

La Virgen de la Arrixaca y la Virgen de la Fuensanta, patronas de Murcia, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1957.

Callejero murciano, prólogo de Juan Torres Fontes, Murcia, Ayuntamiento, 1973 (con Nicolás y José Ortega Lorca).

Ecos del pasado y otros artículos. Costumbres, instituciones y personajes de la historia de Murcia, edición de Antonio Vicente Frey Sánchez, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2004.

Sobre el autor

Alemán Sainz, Francisco, «Otras vidas de Murcia. Los ochenta años de don Nicolás Ortega Pagán», *La Verdad*, 29 de marzo de 1952.

Alemán Sainz, Francisco, *Antes que se me olvide. Ensayo general de memoria*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1977.

Crespo, Antonio, *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000.

Díez de Revenga Francisco Javier-Paco, Mariano de, *Historia de la literatura murciana*, Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1989.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Nicolás Ortega Pagán», *Diccionario biográfico español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, XXXIX, págs. 49-50.

Frey Sánchez, Antonio Vicente, «Estudio preliminar. El hombre y su obra», *Ecos del pasado y otros artículos. Costumbres, instituciones y personajes de la historia de Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2004.

Reyes, Antonio de los, *Prensa regional murciana. Desde su nacimiento hasta 1980*, Murcia, Fundación Asociación de la Prensa, 2020.

Sánchez Maurandi, Antonio [ASARANDI], «El Archivero Municipal y los escritores», *La Verdad*: 20 de diciembre de 1952.

Sobejano Alcayna, Andrés, «Ausencias necrológicas en nuestra Academia. Don Nicolás Ortega Pagan», *Murgetana*, 9, 1957, págs. 16-18.

Torres Fontes, Juan, «Prólogo», *Callejero murciano*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 1973.

